

de las autoridades, constituye pueblo. En el otro mundo no se castigan los pecados de los pueblos, sino de los individuos: aquí en la tierra es en donde los pueblos son castigados como tales, y de un castigo general no están exceptuados los hombres buenos. Dios permite muchas veces, para sus altos y ocultos fines, que también padezca el inocente. Así, pues, ya que desde las cimas de los Alpes nos habla la Reina de los Angeles, no séamos sordos á los acentos de su voz maternal.

APARICION.

I.

DESCRIPCION DEL TERRITORIO, APARICION Y REVELACIONES.

En la parte de los *Alpes* correspondiente al territorio francés, hay un distrito municipal que se llama *el canton de Corps*, y pertenece al obispado de Grenoble, en el departamento de *Isère*. De este distrito es el lugar de *La Saleta*, que dista legua y media muy larga de la villa de Corps, subiendo á los Alpes, y el nombre lo toma de una gran montaña que lo tiene. La aldea de *La Saleta* está en medio de aquellos, y su poblacion, compuesta de unos ochocientos habitantes, se halla dispersa en diez barrios muy próximos unos de otros: el mas lejano, siempre subiendo, es el de *Los Ablandines*. A una legua en direccion á la cima de los Alpes, marchando sobre precipicios, se encuentra una meseta ó llanura, llamada *Sous-les-Buis-ses*, cerrada por tres montañas cuyos picos se elevan de cuatro á seis mil piés sobre el nivel del mar: la llanura está cubierta de buenas yerbas, y no hay en ella árbol ninguno; casi tampoco se encuentran piedras. En ella hay un pequeño barranco, por el cual desciende un arroyuelo, llamado *Sezia*, y cerca del arroyo se encuentra una fuen-

te que al tiempo del acontecimiento estaba seca, como en todos los veranos, pues solamente manaba en los inviernos.

El 13 de Setiembre del año de 1846, Pedro Selma, vecino del barrio de Los Ablandines, fué á la villa de Corps con motivo de haber enfermado el pastor que tenia, y suplicó al carretero Giraud, amigo suyo, que le dejase por algunos dias su hijo *Maximino*, de edad de once años, para que le cuidase los ganados, y habiendo accedido á ello, entró Maximino en la casa de Selma, en Los Ablandines, al dia siguiente 14 de Setiembre.

En el mismo barrio, y en casa de otro vecino llamado Bautista Pra, servia en ese tiempo de pastora *Melania Mathieu*, jóven de quince años menos tres meses, hija, como Maximino, de padres muy pobres, y aunque esta y Maximino fueron en aquellos dias á los montes con las vacas de sus amos, no se conocian ni se habian hablado, pues no hacia mas que cuatro que Maximino existia en el barrio.

El 19 del citado mes, por casualidad ó por disposicion de la Divina Providencia, llegaron á juntarse Maximino y Melania en la fuente seca; se dijeron sus nombres, y hablaron lo que es comun, en tales ocasiones. Era dicho dia Sábado, víspera de la festividad de Nuestra Señora de los Dolores, que la Iglesia celebra en el tercer Domingo de aquel mes. Luego de reunidos, oyeron la campana de la parroquia de La Saleta que anunciaba el *Angelus*, y conociendo que eran las doce, comieron su pequeña provision, y subiendo por la orilla del arroyo, fueron á beber á otra fuente, llamada de los *Hombres*. Satisfecha su necesidad, bajaron, pasaron el arroyo, dejaron sus zurroneos en el suelo cerca de la fuente seca, descendieron un poco mas, y sintiéndose con sueño, cosa que nunca les habia sucedido en aquellas horas, se durmieron un poco, separado el uno del otro. Oigamos ahora sus palabras literales, tal como siempre han salido de sus labios.

Narracion de Melania.

“Nos hemos dormido, despues me he despertado la primera, y no he visto mis vacas; he despertado á Maximino.—Maximino: le he dicho: ven pronto, y vamos á ver nuestras vacas.—Hemos pasado el arroyo, hemos subido de frente, y hemos visto en el otro lado nuestras vacas echadas; no estaban lejos. Yo he empezado á bajar la primera, y cuando estaba á cinco ó seis pasos antes de llegar al arroyo, he visto una claridad como el sol, todavía mas brillante, y he dicho á Maximino:—Ven pronto á ver una claridad allá.—Y Maximino ha bajado y me ha dicho:—¿En dónde está?—Yo le he mostrado con el dedo hácia la fuente, y él se ha detenido cuando la ha visto. Entonces hemos visto una Señora en la claridad; estaba sentada y con la cabeza entre las manos; hemos tenido miedo; yo he dejado caer mi palo, y entonces me ha dicho Maximino.—Cógelo; si ella nos hace alguna cosa, yo le daré un buen golpe.—Luego esta Señora se ha puesto en pié, ha cruzado los brazos y nos ha dicho:

“Avanzad, hijos míos, no temais; yo estoy aquí para contaros una gran novedad.”

“Entonces nosotros hemos pasado el arroyo; ella ha avanzado hasta el paraje en que nos habiamos dormido, y estando ella entre nosotros dos, nos ha dicho, llorando todo el tiempo que nos hablaba (yo he visto bien correr sus lágrimas):

“Si mi pueblo no quiere someterse, yo me veo forzada á dejar caer la mano de mi Hijo. Es tan fuerte y tan pesada, que ya no puedo sostenerla. ¡Cuánto tiempo ha que sufro por vosotros! Si quiero que mi Hijo no os abandone, estoy encargada de rogarle sin cesar, y vosotros no haceis caso de ello. Mucho teneis que orar; mucho bien que hacer; jamás podreis recompensar las penas que paso por vosotros.

“Os he dado seis dias para trabajar, no me he reservado mas que el sétimo, y no quieren concedérmelo: esto es lo que habe tan pesada la mano de mi Hijo.

“Los que conducen carros no saben jurar sin poner en ello el nombre de mi Hijo. Estas son las dos cosas que cargan tanto la mano de mi Hijo

“Si la cosecha se pierde, es por causa vuestra: ya os lo hice ver en el año pasado por la pérdida de las patatas; pero vosotros no hicisteis caso de ello; al contrario: cuando las ibais encontrando podridas, jurábais y poníais el nombre de mi Hijo. La pérdida va á continuar, pues este año por Navidad no habrá ninguna.”

“Yo no comprendia bien lo que queria decir *patatas*; iba á preguntarlo á Maximino, pero la Señora nos ha dicho en *patois*:

“¡Ay, hijos míos, no me entendeis! Voy á deciroslo de otro modo. Si las trufas [*patatas*] se pudren, es por eausa vuestra: os lo hice ver el año pasado; pero vosotros no habeis querido hacer caso de ello; al contrario, cuando encontrábais trufas podridas, jurábais poniendo el nombre de mi Hijo; van á continuar perdiéndose, pues este año por Navidad no habrá ninguna.

“Si teneis trigo, no lo sembréis; todo lo que sembráreis lo comerán los sapos, y si viene algo, caerá en polvo cuando lo batais.

“Vendrá una hambre grande; antes que llegue el hambre, los niños menores de siete años serán acometidos de convulsiones, y con ellas morirán en los brazos de los que los tengan; los demás harán penitencia por el hambre. Las nueces serán malas y las uvas se pudrirán. Si ellos se convierten, las piedras y las rocas se cambiarán en montones de trigos, y las patatas se sembrarán por sí mismas en lo ancho de las tierras. ¡Haced bien, hijos míos, vuestra oracion?”

“Los dos le hemos respondido:—*Casi nada, Señora.*

“Es, pues, preciso hacerla, hijos míos, por la mañana y por la noche. Cuando no podais hacerlo mejor, rezad solamente un Padre nuestro y una Ave María, y cuando tengais tiempo, rezad mas.

“No van á misa mas que algunas mujeres de edad avanzada, las otras trabajan el Domingo durante todo el verano, y en el invierno van cuando no saben qué hacer; los mozos no van á misa sino para burlarse de la Religion. En la Cuaresma se va como perros á la carnicería.

“¿No has visto, hijo mio, trigo perdido?”

“Maximino ha respondido:—*No, Señora.*—Yo no sabia á cual de los dos ha hecho la pregunta, y he respondido tambien:—*No, Señora,* no he visto todavía.—Y dirigiéndose la Señora á Maximino, le ha dicho:

“Tú debes haberlo visto una vez con tu padre, hácia la tierra de Coin. El dueño de la pieza dijo á tu padre que fuese á ver su trigo perdido; tú estabas allí y fuisteis los dos, tú tomaste dos ó tres espigas, las estregaste en tus manos, y cayó todo en polvo; despues os volvisteis. Cuando todavía os faltaba media hora para llegar á Corps, tu padre te dió un pedazo de pan, y te dijo:—Toma, hijo mio; come pan todavía este año; no sé quién lo comerá en el que viene si el trigo está como este.”

“Maximino ha respondido:—¡Ay, Señora! Sí; ahora me acuerdo de ello; hace poco que no me acordaba.—Despues de esto la Señora nos ha dicho en frances:

“Pues bien, hijos míos: vosotros hareis saber todo esto á mi pueblo.”

“Ella ha pasado el arroyo, y ha vuelto á deciros:—*Pues bien, hijos míos: vosotros hareis saber todo esto á mi pueblo.*

“Despues ella ha subido hasta el paraje á donde nosotros habiamos ido para ver las vacas. No tocaba la yerba; andaba sobre ella; la he seguido con Maximino; yo he pasado delante de la Señora, y Maximino un poco al costado á dos ó tres pasos; y luego esta hermosa Señora se ha levantado un poco en alto [Melania hace una señal elevando la mano para marcar como un metro desde el suelo], luego ella ha mirado al cielo, luego á la

“tierra, y luego no he visto la cabeza, luego no he visto los brazos, y luego tampoco los piés; no he visto mas que una claridad en el aire; despues la claridad ha desaparecido, y he dicho á Maximino:—*Quizá es una gran Santa.*—Y Maximino me ha dicho:—*Si hubiésemos sabido que era una gran Santa, le hubiésemos dicho que nos llevase con ella.*—Y yo he dicho:—*¡Ay si estuviere ahí todavía!*—Entonces Maximino ha lanzado la mano para coger un poco de la claridad, pero ya no habia nada. Yo he dicho:—No quiere dejarse ver para que no véamos por donde va.—En seguida hemos ido á cuidar nuestras vacas.”

Aquí concluye la primera y constante narracion de Melania, y sigue la de Maximino, que no discrepa en nada, á menos que no sea en algunas palabraa, lo cual sucede hoy mismo entre nosotros, pues cuando dos ó mas personas ven simultáneamente una cosa, no todas emplean despues unas mismas palabras para contarla ó referirla á otras. En el Evangelio se ven tambien diferencias de esta clase.

Narracion de Maximino.

“Despues de haber dado de beber á nuestras vacas y comido, nos hemos dormido á un lado del arroyo, cerca de una fuentecita seca. Despues Melania se ha despertado la primera, y me ha despertado para ir á buscar nuestras vacas. Hemos ido á ver nuestras vacas, y las hemos visto echadas al otro lado. Luego, bajando, ha visto Melania una gran claridad hácia la fuente, y me ha dicho:—*Maximino, ven á ver esta claridad.*—He ido hácia Melania, y luego hemos visto la claridad abrirse, y dentro una Señora sentada así (el niño se sienta, pone los codos sobre las rodillas y la cara entre las manos). Hemos temido miedo, y Melania ha dicho:—*¡Ay, Dios mio!*—ha dejado caer su palo, y yo la he dicho:—*Ogelo: yo tengo el mio; si nos hace alguna cosa, yo le daré un buen palazo* (al decir esto se sonrie Maximino).—Y la Señora se ha levantado, ha cruzado los brazos, y nos ha dicho:

“Avanzad, hijos míos; no tengais miedo: yo estoy aquí para contaros una gran novedad.”

“Y nosotros no hemos tenido mas miedo; luego hemos pasado el arroyo, la Señora se ha avanzado hácia nosotros algunos pasos del sitio en que habia estado sentada, y nos ha dicho:

“Si mi pueblo no quiere someterse, yo me veo forzada á dejar caer el brazo de mi Hijo. Es tan fuerte y tan pesado, que ya no puedo sostenerle. ¡Cuánto tiempo há que sufro por vosotros! Si quiero que mi Hijo no os abandone, estoy encargada de rogarle sin cesar por vosotros, que no haceis caso de ello.

“He dado seis dias para trabajar, me he reservado el sétimo, y no se quiere concedérmelo; esto es lo que hace tan pesado el brazo de mi Hijo. Ademas, los que conducen carros no saben jurar sin poner en ello el nombre de mi Hijo. Estas son las cosas que cargan tanto el brazo de mi Hijo.

“Si la cosecha se pierde, no es por otra cosa que por causa vuestra. Ya os lo hice ver en el año último por la de las patatas; pero vosotros no habeis hecho caso de ello; al contrario, cuando las encontrábais podridas, jurábais y poníais el nombre de mi Hijo; van á continuar pudriéndose, y por Navidad no habrá ninguna.

“Melania no comprendia bien, y empezaba á preguntarme qué era esto, en seguida la Señora ha dicho:

“¡Ay, hijos míos; vosotros no entendeis el frances! Esperad; voy á decíroslo de otro modo.”

“Y nos ha dicho en *patois*.

“Si la cosecha se pierde, no es mas que por causa vuestra: ya os lo hice ver el año pasado por las patatas, y vosotros no hicísteis caso de ello; al contrario, cuando las encontrábais podridas jurábais poniendo el nombre de mi Hijo; van á continuar, pues por Navidad ya no habrá.

“El que tiene trigo que no lo siembre, pues los sapos lo comerán, y si vienen de él algunas plantas caerán en polvo al gol-

"pearlas. Va á venir nna gran hambre; antes que el hambre venga, los niños menores de siete años serán atacados de convulsiones, y morirán entre los brazos de las personas que los tengan, y los grandes harán su penitencia por el hambre. Si ellos se convierten, las piedras y las rocas se cambiarán en montones de trigo, y las patatas se encontrarán sembradas por sí mismas en las tierras."

"Despues ella nos ha dicho:

"¡Haceis bien vuestra oracion, hijos míos?"

"Los dos le hemos respondido:—*¡Ay! No, Señora; casi nada.* Ella nos ha dicho:

"¡Ay, hijos míos! Es preciso hacerla por la mañana y por la noche. Cuando no tengais tiempo, decid solamente un Padre nuestro y una Ave María, y cuando tengais tiempo, decid mas. No van á misa mas que algunas mujeres un poco avanzadas en edad, y las otras trabajan todo el verano, y ellos van á misa en el invierno nada mas que para burlarse de la Religion. En la Cuaresma van á la carnicería como perros."

"En seguida ella ha dicho:

"No habeis visto nunca trigo perdido, hijos míos?"

"Yo le he respondido:—*No, Señora; no hemos visto jamas.* Entonces ella me ha dicho:

"Pues tú, hijo mio, debes haberlo visto una vez hácia la tierra de Coin con tu padre. El hombre de la pieza dijo á tu padre; —Ven á ver mi trigo perdido. Tú fuiste allí, y tomando dos ó tres espigas en la mano, las frotaste y todo cayó en polvo. Despues, al volveros, cuando no estábais mas que á media hora de distancia de Corps, tu padre te dió un pedazo de pan, diciéndote:—Toma, hijo mio; come este pan, que yo no sé quién comerá pan este año que viene."

"Yo le he respondido:—*Es verdad, Señora; no me acordaba de ello.* Despues ella nos ha dicho en frances:

"Pues bien, hijos míos: vosotros hareis saber todo esto á mi pueblo."

"Luego ella ha pasado, y á dos pasos del arroyo, sin volverse hácia nosotros, nos ha dicho otra vez:

"Pues bien, hijos míos: vosotros hareis saber todo esto á mi pueblo."

"Luego ella ha subido unos quince pasos deslizándose por encima de la yerba, como si estuviera suspendida en el aire y alguno la empujase; sus piés no tocaban mas que las puntas de las yerbas. La hemos seguido á la altura. Melania ha pasado por delante de la Señora, y yo al costado, á dos ó tres pasos de distancia.

"Antes de desaparecer esta hermosa Señora, se ha elevado como esto (Maximino extiende el brazo y marca una elevacion como metro y medio del suelo), ha estado así suspendida en el aire un momento, y luego nosotros no hemos visto la cabeza, luego no hemos visto los brazos, y luego no hemos visto el resto del cuerpo: parecia derretirse. Despues ha quedado una gran claridad, que yo queria coger con la mano y las flores que ella tenia en sus piés; pero ya no habia allí nada. Despues nosotros estábamos contentos, hemos hablado de todo lo que hemos visto, y hemos ido á cuidar de nuestras vacas."

Como Maximino habló de flores en los piés, se creyó en las primeras indagaciones de la aparicion que seria bueno hacer algunas preguntas á Melania, y se le hicieron las siguientes:

PREGUNTA: ¿No te ha dicho la Señora otra cosa?

RESPUESTA: No, señor.

P. ¿No te ha dicho algun secreto?

R. Sí, señor, pero me ha prohibido decirlo.

P. ¿De qué te ha hablado?

R. Si os digo de qué, comprendereis luego lo que es.

P. ¿Cuándo te ha dado el secreto?

R. Despues de haber hablado de las nueces y de las uvas; pero antes que me lo diese me parecia que hablaba con Maximino, y yo no oía nada.

P. ¿Te ha dicho el secreto en frances?

R. Me lo ha dicho en *patois*.

P. ¿Cómo estaba vestida?

R. Tenia medias amarillas, zapatos blancos con flores de todos colores en derredor, hebillas cuadradas que llegaban hasta la punta del pié eran de oro y tenian un lazo amarillo en medio. Vestido blanco muy resplandeciente lleno de perlas y lentejuelas llegaba hasta los piés y las mangas eran muy anchas. No tenia capa sino un pañuelo ó esclavina blanca con las puntas atadas por detras, cruzadas por delante y flores de todos colores al derredor; debajo de esta esclavina ó pañuelo que cruzaba por delante sin cerrar, se veía un rodacuello ó camisola muy blanca y que ajustaba perfectamente al cuello. Tenia un velo blanco no en el rostro sino colocado en la cabeza á manera de gorra, como lo que vulgarmente llamamos falla: le cubria enteramente las orejas, le caía sobre los hombros y la espalda que asomaba un poco por la frente debajo de una corona de flores y rosas de todos colores, de la cual salian hácia arriba ramitas verdes, hilos de perlas, y rayos de luz, con lo que se formaba una especie de diadema muy hermosa, y entre cada una de las flores se veía relucir un brillante. Tenia un delantal amarillo cuatro dedos mas corto que el vestido. Tenia en el cuello una cadenita de la que colgaba una Cruz con su Cristo: á la derecha de la Cruz habia unas tenazas, y á la izquierda un martillo; del pié de la cruz pendia una larga cadena, colocada como las rosas que habia al derredor del pañuelo. La Cruz, martillo, tenazas y cadenas eran de oro muy brillante, y el pié de la Cruz lo cubrian los brazos de la Santísima Virgen que tenia cruzados delante del pecho y metidas las manos dentro de las mangas. El rostro era muy blanco y prolongado, yo no podia mirarla mucho tiempo porque nos deslumbraba. (1)

(1) A Melania pareció lo que ha descrito hasta aquí respecto al traje de la Señora; pero habiéndole enseñado después telas de los mismos colores, flores, etc., para que señalase las que se parecían al vestido de la Señora, no encontró ninguna, y lo mismo sucedió en cuanto á la gorra, de modo que los examinadores convinieron en que la gorra era una aureola, y los vestidos y demas, luces celestiales que lo figuraban.

A Maximino le preguntaron tambien cuándo la Señora le habia dado el secreto, y contestó:

“Después que ella ha dicho: Las uvas se podrán y las nueces serán malas. Entonces la Señora me ha dicho una cosa en frances, diciéndome: No dirás esto, ni esto, ni esto. Ella ha estado un momento en silencio, y me pareció que hablaba á Melania.”

Estas son las narraciones que los dos niños hicieron á sus amos en la noche del dia de la aparicion: en la mañana siguiente al cura párroco y al alcalde del pueblo; después á los Obispos, autoridades y otros, constantemente.

Dejaremos aquí el hilo de la historia de los hechos para dar noticia de las objeciones puestas á lo dicho por la Virgen, á fin de que quede con la claridad que le aleja de toda censura racional: después volveremos á seguirlo.

II.

OBJECIONES PUESTAS AL DICHO DE LA VIRGEN.

Como nada hay en el mundo, especialmente en nuestros dias, que carezca de incrédulos si son favores que la misericordia de Dios dispensa á sus criaturas, se quiso ridiculizar y negar el milagro de la aparicion, suponiendo que si fuera cierto, la Virgen Santísima se habria conducido de otro modo; es decir, que, segun estos críticos sin criterio é ignorantes en las Sagradas Escrituras, la Virgen debió conducirse en todo como lo hace una señora en un salon de ceremonia. Véase aquí las objeciones puestas y la contestacion que se dió á cada una por hombres verdaderamente sabios, en la inteligencia que merecen las palabras de la Virgen María.

Prim ra. Las palabras de la Santísima Virgen son poco dignas, y es extraño que se haya expresado en *patois*, y que haya dicho que se va á la carnicería como perros.

Respuesta. Habiendo elegido la Virgen á los dos pastorcitos para comunicar á su pueblo sus quejas, sus ame-

nazas y sus promesas, ha debido hablarles de modo que pudieran transmitirlo mas fácilmente. ¿Podía quejarse de los infractores de la ley del ayuno y la vigilia de un modo mejor que diciendo que se conducen como viles animales? ¿No leemos en los Profetas expresiones semejantes, reprobadas, quizá, por la delicadeza de nuestras lenguas modernas; pero que no son ni menos enérgicas, ni menos nobles en el estilo bíblico?

Hablando Nuestro Señor Jesucristo á sus Apóstoles, y queriendo acomodarse á su débil inteligencia (Marc 7) ¿no les dijo:—*¿No comprendéis que toda cosa que de fuera entra en el hombre no le puede hacer inmundo, porque no entra en su corazon, sino que pasa al vientre, y despues se echa en lugares excusados, purgando todas las viandas?*

Y el mismo Salvador (Matt., 15, v. 26), ¿no dijo á la Cananea:—*¿No es bien tomar el pan de los hijos y echarlo á los perros?* Aquí Nuestro Señor Jesucristo compara la desgraciada Cananea á los perros; y la Virgen Santísima, ¿no puede, sin faltar á su dignidad, comparar tambien con los perros á los culpables cristianos, infractores escandalosos de las leyes de la Iglesia? ¿Carece por ventura, de nobleza el Rey David (Ps. 58, v. 7 y 15) cuando, hablando de los enemigos de Dios, dice:—*¿Perros mudos que no pueden hablar?* Isaías tratandó de los pastores negligentes (56, 10), ¿no les llama *perros muy destergonzados que no conocieron hartura*; y en el versículo siguiente. *Y padecerán hambre como perros?* Tenemos, pues, lo bastante en esto para convenimiento de lo infundada que es la primera objecion.

Segunda. Al decir la Virgen Santísima:—*El que tiene trigo no lo siembre,*—habla contra lo que aconsejan la sabiduria y la prudencia.

Respuesta. Nos parece que la Reina de los cielos y de la tierra habla aquí como cuando su Divino Hijo dice en San Mateo (cap. 24, v. 17 y 18): *El que esté en lo alto del tejado no descienda de él para tomar alguna cosa en su*

casa, y el que está en el campo no vuelva á casa para coger sus vestidos. Y en la víspera de su muerte dijo á sus discípulos (Luc, 22, 36): *El que no tenga bolsa venda su capa y compre una espada.* Ahora bien: ¿queria darles en esto un consejo que debieran cumplir al pié de la letra? No, por cierto: en el primer caso, á los judios les quiso hacer comprender los males á que se verian reducidos; y en el segundo, á los discípulos queria persuadirles de lo grave de la situacion llena de peligros en que iban á encontrarse luego. Lo mismo, pues, la Virgen Santísima explica en términos enérgicos el hambre que ha de venir si no se convierten, y es lo mismo que decirles; *No sembréis si no os habeis de convertir, porque será inútil la siembra.* Por lo tanto, la segunda objecion no sirve mas que para hacer brillar otra vez el color bíblico del discurso de la Virgen.

Tercera. Las promesas hechas por la Virgen son exageradas, pues dice:—*Las piedras y las rocas se cambiarán en montones de trigo, y las patatas se encontrarán sembradas por sí mismas en las tierras.*

Respuesta. Tambien aquí las Sagradas Escrituras justifican el lenguaje de la Virgen. Isaías (cap. 11, v. 7 y 8), hablando de los bienes que el Mesías traeria á la tierra, dice:—*Entonces el lobo y el cordero habitarán juntos; el leopardo dormirá junto al cabritillo; el leon y la oveja dormirán juntos,* etc.—Y en muchos lugares, al hablarse en las Escrituras Santas de la tierra de promision, se dice que esa tierra *mana leche y miel.* La Virgen María habló en el mismo sentido á los pastorcitos, pues no podian expresar sus palabras mejor ni mas noblemente la abundancia de los bienes temporales prometidos al pueblo si se convertia. Todo constituye un estilo figurado, y quien no tome así lo dicho por la Virgen y lo que se lee en las Escrituras, caerá en los mayores absurdos.

Cuarta. ¿Por qué la Virgen Santísima no se queja á los pastorcitos mas que de la violacion del Domingo, de las blasfemias y

del servicio del ayuno y la vigilia? ¿Por qué no dice nada de otros crímenes mucho mayores, como la impiedad, el libertinaje y la sed del oro?

Respuesta. Es imposible responder á todas las preguntas que puede hacer la curiosidad humana, cuando se toma la libertad de lanzar, como aquí, una mirada inquieta y escrutadora sobre las obras y designios de Dios.

Quejándose la Virgen Santísima, con preferencia á todo, de la profanacion de los dias santos, ¿no indica en ello cuál es la primera causa de la impiedad, del libertinaje y de otros vicios que desfiguran la paz del cristianismo? No se llega á la impiedad sino por la desercion del lugar santo, por el olvido de la oracion y por la ignorancia voluntaria de las verdades de la Iglesia. Haced que un hombre vuelva al templo, que oiga las instrucciones religiosas, que asista á las prácticas que se hacen en comun; hacedle testigo de nuestras solemnidades, y vereis que bien pronto renuncia á la impiedad, al libertinaje y á la avaricia. La Virgen, como hemos dicho antes, debía emplear con los pastorcitos un lenguaje acomodado á su corta inteligencia; no podia, pues, hablar de libertinaje á niños que felizmente ignoran todo lo que concierne á la depravacion de las costumbres. Si pues la profanacion de los dias festivos lleva en sí misma el carácter de impiedad, la del ayuno y la vigilia concurren á dar el mismo testimonio. No admite esto duda, porque, con respecto á la ley de abstinencias penitenciarías, se puede decir que entre los actos religiosos exteriores que se practican fuera del recinto del templo, la observancia de esta ley es (tanto como el signo de la cruz) lo que constituye la diferencia mas notable entre un católico y el que no lo es. El acto, pues, de ayunar y guardar las vigiliás tiene toda la importancia de una profesion pública de la verdadera fé á la vista de las personas que lo ven; por consecuencia, hay cierta clase de apostasia exterior en la violacion abierta de dicha ley. Y resulta de aquí que la Virgen Santísima se quejó de todos los crímenes, aunque materialmente no hu-

biese nombrado mas que la profanacion del dia festivo, la blasfemia y la violacion del ayuno y la vigilia.

Quinta. No se ha cumplido la amenaza de que el año siguiente no habria cosecha.

Respuesta. Sin embargo de que podemos citar con datos oficiales que la amenaza, aunque condicional, tuvo efecto en muchos departamentos de Francia, y que tal vez no se sintió en otros porque se hubiesen convertido sus habitantes, como sucedió en todo el obispado de Grenoble, á que pertenece La Saleta, vamos á demostrar que si se busca una pérdida total, esta puede llegar cuando menos se piense, porque la Virgen no dijo que vendria gran hambre en el año siguiente, que correspondia al 1847, sino en el año que viene, y este año puede venir mas pronto ó mas tarde; un año que ha de venir. Este modo de predecir lo hallamos tambien en las Sagradas Escrituras. (Luc., 13, 32.) Jesus dijo: *Marchad y decid á esa raposa: He aquí que yo arrojo los demonios y curo los enfermos hoy y mañana, y el tercer dia no me hallarán.* ¿No son formales y bien precisas estas palabras? Sin embargo; no han marcado en la divina boca del Salvador sino un tiempo muy lejano del dia tercero: lo mismo se entiende en lo dicho por la Virgen, pues vendrá el hambre si su pueblo no se convierte.

Sexta. ¿Cómo es que la Virgen dijo: “¡Ay, hijos míos! no me comprendéis,” y en seguida les habló en patois? ¿Es que la Virgen ignoraba que los niños no sabian la lengua francesa?

Respuesta. Lo ocurrido aquí no prueba que hubiese ignorancia en la Virgen; es un modo de hablar traído naturalmente por la pregunta que Melania empezaba á hacer á Maximino, y no debe nadie admirarlo en María como no se admira en su divino Hijo. En el desierto preguntó á Felipe: *¿En donde hallaremos bastante pan para alimentar esta multitud?* En otra ocasion preguntó á sus discípulos: *¿Cuántos peces tenéis?* Y despues de su resurreccion dijo á

los que iban á Emaus: *¿De qué hablábais, y qué es lo que os hace estar tan tristes?... ¿Qué es lo que os ha pasado en Jerusalem? ¿Ignoraba, por ventura, el Salvador ninguna cosa de las que preguntaba? No, por cierto: lo mismo, pues, sucedió con María en La Saleta. Los Apóstolos también hablaron muchas veces sabiendo lo contrario que hoy parece tener sus palabras. A los de Efeso les dice San Pablo (Ephes., 4, 30): Tened cuidado de no contristar al Espíritu Santo; y San Pablo ya sabía que el Espíritu Santo no puede realmente entristecerse. Por último, el mismo Jesucristo (Apoc., 3, 16) dice desde lo alto del cielo al alma tibia que se subleva el estómago hasta hacerle vomitar. Todas estas maneras de hablar no son mas que la expresion del hombre tal como es aquí abajo, y que de ninguna manera pueden turbar la beatitud sobrenatural.*

La Virgen, pues, habló en La Saleta á los pastoreitos de un modo sencillo, cual si ella también fuera una persona mortal que observa no le entienden aquellos á quienes habla, y procura hacerlo de otro modo, cambiando de lenguaje, de expresiones, y de lo necesario al fin á que se marcha.

Siendo, pues, las objeciones que dejamos copiadas las principales hechas por los críticos á lo dicho por la Virgen Santísima para negar el milagro de la aparicion, volveremos ahora á seguir el hilo de los hechos y de las pruebas de su realidad, pues apenas podrá señalarse uno que haya sufrido tantas diligencias rigurosas, multiplicadas y superiores en teson y en número, á todas las que se hacen para la canonizacion de los Santos y apariciones de la Reina de los Angeles.

III.

PRUDENCIA DEL DIOCESANO, DILIGENCIAS EN DESCUBRIMIENTO DE LA VERDAD, Y ANIVERSARIO DE LA APARICION.

Apenas el cura de La Saleta oyó el Domingo 20 de Setiembre de 1846, antes de ir á la Iglesia, la noticia de lo que hablaban los niños, llamó á estos, y le refirieron todo lo que dejamos dicho al principio. Oyó también á los vecinos Selma y Pra, en cuyas casas servian, y, enterados estos de lo que aquellos habían referido al párroco, encontraron que no variaba en nada de lo que á ellos les habían contado en la noche anterior, luego que volvieron del monte con las vacas.

Aquel venerable sacerdote fué á la Iglesia, y, conmovido tiernamente del suceso, habló de él á sus feligreses entre sollozos que ahogaban su voz. No se habló en todo el día de otra cosa en el pueblo, pero con tal calor, que muchos vecinos marcharon con los dos niños al sitio de la aparicion; y si bien nada descubrieron que llamase su atencion, observaron con asombro que la fuente, que estaba seca todos los veranos, y que también lo estaba en el día anterior, manaba entonces un raudal abundantísimo. Al regresar los vecinos contando este prodigio, el alcalde del pueblo llamó á los dos niños, los puso en cuartos separados, examinó primero al uno y despues al otro; ambos dijeron una misma cosa, y lo que dijeron estaba literalmente acorde con lo que habían dicho á sus amos, al pár-